

# Campos de solidaridad

Los microproyectos de cooperación internacional son excelentes oportunidades a través de los cuales muchos de nuestros jóvenes adquieren experiencias inolvidables a la vez que generan bien común. En esta época del año tan propicia para la tumbona y el bronceador, una parte de nuestra juventud da lo mejor de sí misma en campos de trabajo. La atención sociosanitaria a refugiados, las actividades educativas en remotas selvas o la contribución al desarrollo de comunidades, muchas de ellas sustentadas por mujeres, son algunas de las misiones en las que se embarcan. La experiencia de la cooperación marca la trayectoria vital de las personas; más aún si ésta se produce a una edad en la que los impactos emocionales tienen bastante eco en el individuo. Sin duda, los beneficios de la práctica cooperante no solo redundan en las comunidades receptoras, sino también en quienes van a arrimar el hombro junto a ellas. La vida en un país en desarrollo se simplifica; que sea más incómoda según parámetros occidentales no implica que sea menos satisfactoria. No es bueno confundir la calidad de vida con los niveles de consumo. Es paradigmático y conmovedor que la mayoría de voluntarios y cooperantes expresen la enorme riqueza humana, ecológica y cultural hallada en la interacción con las gentes a las que han ido a ayudar.

Distintas organizaciones e instituciones ofrecen formación y/o información para que toda esta corriente joven hacia actividades de este tipo durante el verano se convierta en una labor eficiente. Es fundamental trabajar por objetivos, y con un conocimiento real de los logros comunitarios que se pueden alcanzar. Muchos ayuntamientos de nuestra tierra han establecido unidades de apoyo y orientación para el voluntariado y los cooperantes; además contamos con la Agencia Vasca de Cooperación o la

## Brújula de verano

FÁTIMA FRUTOS



Coordinadora de ONGs de la Comunidad Foral de Navarra. También es posible, a través de internet y redes sociales, acceder a páginas donde se informa de múltiples oportunidades para colaborar. La variedad de proyectos hace que los perfiles y destinos sean muy diversos. Se precisan desde modistos/as en Uganda para capacitar en corte y confección, o educadoras/es medioambientales en Chitwan (Nepal), hasta asesores en organizaciones que promocionan los derechos humanos en lugares de conflicto, pasando por técnicos en agricultura sostenible para ir a Estonia. No podemos olvidar tampoco que diversas regiones en el Estado se han visto más zarandeadas que otras por la crisis, y ello hace que muchas ONGs estén solicitando colaboración. Así pues, nos encontramos con necesidad de moni-

torado para atender a menores con escasos recursos de cara al apoyo en tareas extraescolares o de recuperación, y para el cuidado de personas con discapacidad o ancianas, en un tiempo en que con demasiada frecuencia se producen abandonos familiares.

El trabajo que desemboca en la experiencia solidaria de la cooperación o el

voluntariado no debe confundirse nunca con el turismo piadoso. La disposición para entender una mirada distinta, la apertura a nuevas culturas e ideas desconocidas, la responsabilidad ante la eliminación de estereotipos, deben partir de un compromiso sincero y no de una fruslería oportunista. La visión condescendiente y caritativa no es la más idónea en un mundo en que el eje norte-sur está en entredicho y tenemos, por ejemplo, a Senegal colaborando en proyectos de salud tropical junto a institutos europeos. ■



[ILUSTRACIÓN: ANNAPHOTO]

“PARTE DE NUESTRA JUVENTUD DA LO MEJOR DE SÍ MISMA”